

'Cookies'

Pasaportes diminutos

Las 'cookies' son pequeños archivos de texto que permiten a los sitios-web reconocer a los visitantes asiduos

Ni tan inofensivas, ni tan maléficas. Las *cookies* son una de las pocas formas que tienen los sitios web de conocer algo de sus visitantes, aunque sea de forma imprecisa y vaga. En definitiva, las *cookies* (*galletitas*, en inglés) son pequeñas porciones de texto que el navegador recoge y almacena cuando visita una página web. Si el visitante vuelve por sus pasos y recalca de nuevo en la misma página, ese sitio web (y sólo ese) leerá la "tarjeta de visita" que le dejó en el disco duro cuando estuvo anteriormente, con lo que podrá reconocerle y adaptar la página al usuario.

¿Qué informaciones contienen estas piezas de texto? Almacenan cualquier dato sobre el usuario del que el sitio web haya tenido conocimiento, si bien estos datos registrados normalmente no son muchos ni importantes porque el usuario, con buen criterio, no los ofrece a la ligera. Las *cookies* se usan, entre otras cosas, para conocer la ruta más habitual que los internautas recorren dentro de la página, para mostrar a los usuarios anuncios (*banners*) que aún no han visto, o para personalizar las previsiones meteorológicas para una determinada ciudad. En definitiva, las *cookies* resultan muy útiles para los sitios web y aportan datos que no

Euro digital

Un mes después de que el tintineo de los monederos haya cambiado y la cantinela "6 euros son 1.000 pesetas" haya calado entre los consumidores, todavía queda una asignatura pendiente: los ordenadores. Y es que, en nuestro país el euro trae una novedad: hemos pasado de tener una moneda con abreviatura (pta) a otra con símbolo (€), que los ordenadores deben interpretar: como el yen (¥) o el dólar (\$).

Tradicionalmente, los sistemas de codificación de texto han

incluido el logo de la moneda norteamericana, pero han ninguneado caracteres ajenos a la grafía anglosajona (tildes y eñes incluidas). Por eso, de la misma forma en que hoy al hacer ciertas conversiones entre formatos de archivo, las tildes se convierten en caracteres indecifrables, cuando uno de los programas que participa en la creación, envío o impresión de un documento ignore el novísimo símbolo del euro lo sustituirá por otro que en nada se le parezca.

comprometen al internauta y que son extremadamente difíciles de ligar a su identidad real. Para el sitio web, el usuario es sólo un número de identificación. Por ejemplo, si el internauta no ha dejado en un sitio web de pesca y caza su dirección e-mail, desde ese sitio nunca le podrán enviar publicidad ni correo alguno, por mucho que sepan sus preferencias porque sólo visita la sección de "pescar en el río"

Identificaciones. Donde más útiles resultan las *cookies* es a la hora de almacenar la contraseña del internauta en ese web concreto, ahorrándole así la molestia de identificarse cada vez que acceda y, convirtiendo a las *galletitas*, de facto, en pequeños pasaportes que permiten la entrada a multitud de páginas que personalizan su contenido para el usuario. Sin embargo, es importante que cada archivo sólo pueda ser visto por la web que lo creó; si no, esos datos que el navegante ha decidido ofrecer a un web podrían ser vistos por cualquiera.

Desafortunadamente, diversos fallos en los navegadores de Internet más comunes se han convertido en agujeros que internautas sin escrúpulos aprovechan para apropiarse de estos datos almacenados en el disco duro. Eso sí, las únicas informaciones que están en peligro son las que hayamos enviado a un web. En ningún modo corre riesgo el resto de informaciones

guardadas en el equipo. Todo lo que no esté en la carpeta donde se apilan las *cookies* (cada sistema tiene una ubicación diferente) no puede ser visto desde el exterior.

Para protegerse, bastan dos vías: por un lado, mantener el navegador siempre actualizado, única forma de que los últimos parches de seguridad suplan las lagunas descubiertas después de su salida al mercado.

Impedir la entrada. Segunda vía de protección: ningún internauta está obligado a usar *cookies*. Los navegadores que permiten su uso (la mayoría) incorporan la opción de limitar o prohibir que el ordenador se guarde estas *galletitas*. Lamentablemente, la mayoría de los usuarios desconoce la existencia de estos archivos, por lo que difícilmente podrá gestionarlos adecuadamente.

Básicamente, al internauta se le ofrecen **tres opciones**: permitir la libre circulación y almacenaje de *cookies* (la que, por defecto, pone en práctica la mayoría de usuarios), prohibir la inclusión de cualquier *galletita* en su disco duro y, por último, ser preguntado cada vez que una web pida la instalación de uno de estos archivos. Esta tercera opción es la más efectiva, ya que limita el número de *cookies* guardadas a las que cuentan con el visto bueno expreso del usuario, por lo que su número se limitará a las que aporten a este internauta un beneficio que perciba como claro y conveniente.

De cualquier modo, es suficiente con ir a la carpeta de nuestro ordenador donde están las *cookies* (suele llamarse así), y abrir con cualquier procesador de textos, por simple que sea (el *Simpletext* de Macintosh, el *Pico* de Linux o el *Bloc de notas* de Windows sirven) el archivo que nos interesa de los que allí se encuentren.

Si el internauta navega habitualmente, se encontrará con decenas de ellos. Podrá abrirlos, ver su contenido y, si lo prefiere, tirarlos a la papelera a discreción. El computador no se resentirá, en absoluto, de esta pérdida.

NAVEGAR A LA CARTA

➔ **Reloj manual**
yugop.com/ver3/stuff/03/fla.html

Bolígrafo, papel y una imaginación desbordante, han dado vida a un proyecto realmente original. No es más que un reloj, pero fabricado de forma amanuense.

➔ **Cookie Crusher**
www.thelimitsoft.com

Aunque la mayoría de usuarios encontrará suficientes las herramientas para gestionar las *cookies* que incor-

poran los navegadores habituales, los que busquen un control más férreo pueden instalar esta aplicación creada específicamente para que ninguna 'galleta' quede suelta en el disco duro.

➔ **Recetas de galletas**
www.nutricionyrecetas.com/recetas/galletas

En la Red hay sitio para todo tipo de galletas. En esta página se muestra cómo preparar un variado surtido de las de verdad, esas que no se guardan en el disco duro sino en el estómago.

De ahí que, lejos de los triunfalismos que recomiendan usar el símbolo de la nueva moneda en todos los documentos, para el usuario medio que no busque complicaciones lo ideal es usar el logo sólo cuando pueda comprobar fehacientemente que va a imprimirse correctamente; esto es, probar una tipografía concreta en un ordenador concreto con una impresora concreta. Si no, es más efectivo limitarse a escribir el nombre del recién llegado (euro) con todas sus letras.

El internauta puede recibir un aviso por cada 'cookie' que vaya a ser instalada